

EL VÍNCULO TRASATLÁNTICO

Francisco Lara Arias

Capitán de navío

*Concurrente del II Curso de Capacitación
para el Desempeño de los Cometidos de GB/CA.*

Introducción

Se conoce como «vínculo transatlántico» el compromiso de Estados Unidos con la seguridad de Europa Occidental, en particular, durante la guerra fría ante un ataque del Pacto de Varsovia.

El derrumbe del muro de Berlín en noviembre de 1989, símbolo de la caída del «telón de acero», significó el fin del Pacto de Varsovia, la alianza formada por la Unión Soviética para enfrentar a la Alianza Atlántica. Esto supuso el inicio del final del comunismo como sistema político, lo que a su vez produjo la ruptura de la Unión Soviética en repúblicas, de las cuales Rusia heredó la mayor parte del armamento, en particular el nuclear, de la antigua Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS).

La transición de Rusia a una economía de mercado se está produciendo con gran desorden, una de cuyas consecuencias es el fuerte deterioro que han sufrido las Fuerzas Armadas rusas, en personal y material; así, la estimación de Inteligencia de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) (publicación MC-161) considera que Rusia pudiera representar una amenaza para la Alianza (a cubrir mediante el artículo 5 del Tratado) en un tiempo no inferior a diez años, considerado como el mínimo para organizarse, rearmarse y presentar de nuevo una gran amenaza semejante a la de la pasada guerra fría.

Este Documento MC-161 considera sin embargo, más probable: conflictos basados en disputas étnicas, culturales o religiosas que darían lugar a situaciones de crisis y podría corresponder a la Alianza Atlántica, como la organización con la estructura militar más desarrollada, atajarlos en lo que se viene conociendo como Operaciones de Respuesta de Crisis.

Fundada en este Documento MC-161 y en la *Guía Ministerial* que los ministros de Defensa de la OTAN emiten en diciembre de los años pares, se elabora la *Revista de los Requisitos de Defensa* (DDR) *Defense Requirements Review*, un documento que se emite en primavera de los años impares y que considera un conjunto de unos treinta escenarios en los que pudiera verse envuelta la Alianza Atlántica; este abanico de escenarios abarca desde un gran conflicto con Rusia, a operaciones de paz y acciones humanitarias en lugares tan alejados como el Caribe o el golfo de Guinea; porque la OTAN en el nuevo Concepto Estratégico aprobado en el mes de abril de 1999, considera la posibilidad de actuar más allá del área considerada en el Tratado: Europa Occidental y Norteamérica al norte del Trópico de Cáncer, lo que se conoce como actuaciones BAOR (*Beyond the Area of Responsibility*).

Por otra parte, en el campo del pensamiento es destacar el libro: *El choque de civilizaciones* del profesor norteamericano Samuel P. Huntington que predice que los conflictos del futuro estarán más determinados por los factores religiosos y culturales que por los económicos o ideológicos. La tesis del autor es que las identidades culturales, que en su nivel más amplio constituyen las civilizaciones, están configurando las pautas de cohesión, desintegración y conflicto en el mundo de la posguerra fría. El choque entre civilizaciones dominará la política a escala mundial; las líneas divisorias entre las civilizaciones serán los frentes de conflictos futuros.

Para el autor, lo que más caracteriza a las civilizaciones es la religión, así en el caso de Europa Occidental la línea divisoria estaría entre la civilización cristiana y la islámica que recorre el Magreb, Oriente Próximo y Medio. En esta «falla», el fundamentalismo religioso y cultural trata de ganar terreno utilizando en beneficio propio problemas de hoy: subdesarrollo, desempleo y pobreza. Además, el autor afirma que aunque las otras civilizaciones se van modernizando, esto es asimilando las nuevas tecnologías, no significa que vayan occidentalizándose, mantienen sus valores y creencias, muchas veces opuestas a las occidentales de tradición cristiana.

Ante este nuevo Concepto Estratégico, donde ha desaparecido la «gran amenaza» del ayer, al menos por un periodo no inferior a diez años y reaparecen viejos conflictos de base religiosa y cultural, reavivados por la modernidad que hace más patente y visible las diferencias y las desigualdades, cabría preguntarse la vigencia del «vínculo transatlántico», de la voluntad de Estados Unidos de mantener su compromiso con la seguridad europea y de la necesidad de Europa Occidental, en concreto la Unión Europea, del aliado norteamericano.

Además, ya que Iberoamérica es también una civilización cristiana de origen europeo, y ante este panorama de confrontación entre religiones y culturas que apunta el profesor Huntington, cabría explorar la conveniencia de integrar en el «vínculo transatlántico» a los países iberoamericanos.

Estados Unidos

Estados Unidos es producto de las ideas europeas de la Ilustración y fue allí, en una «sociedad nueva», donde mejor se desarrollaron. Ahora bien, en su testamento político, el presidente Washington dejó escrito que Estados Unidos debería mantenerse alejados de los problemas europeos. Esto constituye el fundamento del «aislacionismo americano» hacia Europa (aunque no hacia Iberoamérica y Pacífico) Doctrina Monroe, comodoro Perry en Japón, A. T. Mahan y el Caribe.

Sin embargo, en la Primera Guerra Mundial acudieron en auxilio de Inglaterra y Francia para evitar que el poder hegemónico de Alemania se impusiera en Europa. Intervinieron activamente en la configuración de la paz, pero volvieron al «aislacionismo» para de nuevo volver a Europa a combatir a los nazis en la Segunda Guerra Mundial. Tras esta guerra, los políticos y el pueblo americano vieron la necesidad del compromiso con la defensa de Europa ante la amenaza de expansión del comunismo soviético.

Este compromiso norteamericano se materializó con fuerzas militares en Europa, cuyo techo llegó a alcanzar los 400.000 hombres y con el Plan Marshall de ayuda económica a varios países europeos, entre ellos los vencidos en la guerra como Alemania e Italia.

Tras el desmoronamiento de la URSS y del Pacto de Varsovia, volvió de nuevo entre los líderes de opinión en Estados Unidos, la idea del «aislacionismo» bajo la forma de «dividendo de la paz» lo que significó el regreso a Estados Unidos de la mayoría de las fuerzas desplegadas en Europa y la reducción de los ejércitos y el cierre de bases militares.

El conflicto del Golfo abrió los ojos a los políticos americanos, que vieron la necesidad de mantener la atención en el exterior y contar con unas Fuerzas Armadas eficaces.

A esto se ha añadido el conflicto de Yugoslavia, que los europeos no supieron resolver por las distintas visiones que del mismo tenían Alemania, Francia e Inglaterra; Estados Unidos el que impulsó los Acuerdos de Dayton que pusieron fin a la guerra. El conflicto de Kosovo es otra muestra de la decisiva participación norteamericana en asuntos europeos.

Actualmente, para realizar operaciones militares en los escenarios más probables: intervención rápida en un lugar relativamente alejado, evitando daños colaterales a la población civil, Estados Unidos es el único que dispone de los elementos necesarios: transporte estratégico suficiente, Inteligencia adecuada y cantidad de armas de precisión.

Si Estados Unidos es tan capaz, cabría preguntarse si necesita de los europeos, en particular de los aliados de la OTAN. La respuesta es afirmativa; en el mundo de hoy no se concibe la acción de un «gendarme» mundial aislado, necesita una coalición de naciones que proporcionen peso político a la actuación. Estados Unidos lo hizo en la invasión de Granada y en el golfo Pérsico. En Yugoslavia, tras el fracaso de la Organización de Naciones Unidas (ONU) en poner fin a la guerra, se ha hecho bajo el nombre de la OTAN.

Desde hace bastantes años, Estados Unidos viene pidiendo una mayor participación de los aliados europeos en las cargas que conlleva la Alianza Atlántica (el *burden sharing*) y en esa dirección, ven con buenos ojos una organización militar bajo la Unión Europea, no separada de la OTAN, el pilar europeo de la Alianza la ESDI (*European Security and Defence Initiative*) para intervenir en crisis con operaciones tipo *Petersberg* (de mantenimiento de la paz y humanitarias), donde la OTAN en su conjunto no desee intervenir.

Por otra parte, en el plano de los valores, las minorías dirigentes de Estados Unidos, por ahora aún de raíces europeas, desean mantener los vínculos con Europa, ante el temor de un enfoque nacional preferente hacia el Pacífico, debido al poder y preparación crecientes de la minoría asiática en ese país.

En el plano industrial y comercial la imbricación de los intereses europeos y norteamericanos es notable, con un desequilibrio a favor de Estados Unidos. La nueva Iniciativa de Capacidades de Defensa (para mejorar determinadas capacidades defensivas), aprobada por la OTAN en la Cumbre de Washington del mes de abril de 1999, va a poner a prueba la colaboración industrial entre ambas orillas del Atlántico.

En la misma Cumbre, se aprobó el nuevo Concepto Estratégico de la OTAN que subraya la indivisibilidad de la seguridad de Europa y América del Norte así como la importancia de una asociación fuerte y dinámica en apoyo de los valores e intereses que comparten.

En el plano militar, la materialización del «vínculo transatlántico» es SACLANT (mando atlántico de la OTAN), el único mando aliado en Estados Unidos, porque a su vez es el comandante del *Joint Forces Command*, mando nacional conjunto encargado de la preparación de la fuerza en la acción conjunta. Tiene bajo su mando la mayoría de las fuerzas en el territorio continental de Estados Unidos (sobre 1,2 millones de soldados y marineros); además, es el «proveedor» de fuerzas adiestradas a otros mandos conjuntos: *European Command* (Europa y África), también SACEUR, *Central Command* (Oriente, Medio e Índico), *Southern Command* (Caribe, América Central y del Sur) y *Pacific Command* (Pacífico y Asia Oriental).

El refuerzo norteamericano a las operaciones en Kosovo y en Serbia lo ha proporcionado SACLANT (con su mando nacional). SACLANT tiene su único despacho oficial en el Estado Mayor aliado en Norfolk, Virginia, y allí acuden los mandos nacionales subordinados a despachar con él.

Europa

La historia de Europa Occidental en los últimos cincuenta años es de desarrollo económico y de vertebración hacia una Europa unida. Esto no hubiera sido posible sin la ayuda económica inicial (Plan Marshall) y la garantía defensiva norteamericanas (OTAN).

Por segunda vez en los últimos cincuenta años, se trata de crear una organización europea de defensa. La primera ocasión –la Comunidad Europea de Defensa– fue un intento fallido, la Asamblea Nacional francesa no aprobó la iniciativa. En esta segunda oportunidad, el objetivo es menos ambicioso: se trata de disponer de unas fuerzas de cierta entidad (60.000 hombres) con los elementos navales y aéreos correspondientes, para intervenir en misiones de paz y humanitarias.

En diciembre del año 1998, en la reunión bilateral de Saint Malo entre Francia y el Reino Unido, este país, dando un giro a su anterior actitud totalmente atlantista, manifestó su voluntad de reforzar la defensa propiamente europea –bajo los auspicios de la Unión Europea, dejando morir a la Unión Europea Occidental (UEO)–. Dentro de la Unión Europea se está creando una estructura de defensa a semejanza de la OTAN, y el objetivo es ser autónomos en misiones tipo *Petersberg*; sin embargo, no se ven incrementos presupuestarios para hacer frente a los nuevos compromisos que se van adquiriendo.

Al mismo tiempo, se trata de crear una Política Exterior y de Seguridad Común (PESC) y se ha nombrado al anterior secretario general de la OTAN como *míster PESC*. Sin embargo, recientemente (mes de octubre del año 2000) en dos iniciativas se han visto las discrepancias europeas en política exterior, a propósito del reconocimiento diplomático de Corea del Norte y de la votación de condena en la Asamblea General de la ONU de la actuación de Israel en la presente crisis de Oriente Medio. Un ejemplo parecido fue el reconocimiento unilateral de Croacia por Alemania en el año 1990, que hizo irreversible una situación que desembocó en las guerras de la antigua Yugoslavia.

Ante el nuevo Concepto Estratégico, en el supuesto de que los europeos decidan emprender una misión de respuesta a una crisis –dentro del catálogo de operaciones *Petersberg*), carecen de transporte estratégico aéreo y marítimo y la Inteligencia necesaria depende en gran medida de Estados Unidos; sin embargo, los aliados europeos de la OTAN gastan en defensa casi el 80% de lo de Estados Unidos, con un eficacia que se estima en un 10%. Por otra parte, las fuerzas bilaterales o multilaterales que se están creando: Fuerza Anfibia Hispano-Italiana (SIAF), Fuerza Europea (EUROFOR) y Fuerza Marítima Europea (EUROMARFOR), etc., son dependientes de la Alianza Atlántica en cuanto a procedimientos de trabajo.

Iberoamérica

Huntington en su libro: *El choque de civilizaciones* incluye en la civilización occidental a Europa, Norteamérica, Australia y Nueva Zelanda, y considera a Iberoamérica como una civilización *per se*, fundándose en la pervivencia, según el autor, de las civilizaciones precolombinas. Esto es una apreciación errónea, seguramente por falta de conocimiento del autor sobre el subcontinente.

Iberoamérica es un vástago de la civilización cristiana europea, en particular de la ibérica. El que allí no se haya aniquilado a los indios como el autor afirma se hizo en Norteamérica, no significa que los protagonistas de la vida política sean las culturas indias. Las naciones de Iberoamérica nacen de las ideas liberales de finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX; los intentos frustrados de grandes entidades políticas como la Gran Colombia o la Unión Centroamericana fracasaron, no debido al pasado indígena, sino por egoísmos de los próceres locales.

En la atomización nacionalista del subcontinente han tenido un papel destacado las Fuerzas Armadas respectivas, como casi único «elemento diferenciador» de la nacionalidad; así, se han considerado las depositarias de las esencias nacionales, lo que en bastantes ocasiones ha llevado a guerras con los vecinos.

Desde hace más de una década se está produciendo una fuerte inversión europea en Iberoamérica y en particular de España, creando nuevos lazos más firmes que la mera retórica del pasado. Muchas de estas inversiones lo son en infraestructuras: electricidad, teléfonos, carreteras y aeropuertos, lo que mejora el nivel general de vida de la población.

La inclusión de Iberoamérica en el «vínculo transatlántico» significaría para la OTAN un refuerzo, al poder disponer de fuerzas que podrían trabajar junto a las de la Alianza en operaciones de control de crisis o humanitarias, ya que numerosos cuadros de mando iberoamericanos han recibido formación en instalaciones europeas y norteamericanas. La ventaja para las naciones iberoamericanas sería el «anclaje» en el mundo occidental, olvidando la «no-alineación» de algunas naciones en los años setenta; esto les proporcionaría mayor seguridad y estabilidad al favorecer la cooperación entre Fuerzas Armadas, mejoraría la confianza, reduciendo el perfil del «elemento diferenciador». También ayudaría al proceso integrador en entidades políticas mayores, a semejanza de la Unión Europea.

Esta inclusión en el «vínculo transatlántico» podría ser, en un principio para los países de cierta entidad con fachada atlántica: México, Colombia, Brasil, Uruguay, Argentina y Chile. Se incluye Chile por buscar el equilibrio con Argentina; además, aunque Chile da al Pacífico, tiene un puerto muy importante, Punta Arenas en el estrecho de Magallanes, que desde antiguo, mira hacia el Atlántico y Europa. No se incluye Cuba por su régimen político, ni la Venezuela del presidente Chávez, hacia la «no-alineación» y el «caudillismo».

La practicabilidad de este anclaje en el «vínculo transatlántico» podría realizarse dentro del programa Asociación para la Paz (PfP) *Partnership for Peace* de la Alianza Atlántica, de gran éxito con los países de Europa del Este y que se empieza a aplicar a los del Diálogo Mediterráneo: Mauritania, Marruecos, Argelia, Túnez, Egipto, Jordania e Israel.

Conclusiones

Tras la guerra fría se ha incrementado el número de conflictos de naturaleza cultural o religiosa; dando la razón al profesor Huntington quien mantiene en su libro: *El choque de civilizaciones*, que los conflictos futuros se producirán entre civilizaciones.

Se conoce como «mundo occidental» a la civilización con trasfondo cristiano, asentada en Europa que a partir del siglo XVI se transplantó a las Américas; fue allí donde los ideales políticos de la Ilustración (siglo XVIII) se pudieron desarrollar, en especial, en Estados Unidos. Un núcleo importante de ese «mundo occidental», ha formado la Alianza Atlántica, alianza política y militar, que tras el éxito de cincuenta años en la disuasión frente al Pacto de Varsovia, se vislumbra como útil instrumento para la resolución de crisis en el futuro, como ha demostrado en la antigua Yugoslavia.

La fortaleza de la OTAN está en el «vínculo transatlántico», el compromiso defensivo de Estados Unidos con Europa, porque sus notables capacidades política y militar proporcionan credibilidad a la Alianza Atlántica, convirtiéndola en un instrumento político y militar eficaz. En el plano militar SACLANT, mando aliado en Estados Unidos, representa el compromiso norteamericano: con su mando nacional compartido apoya a SACEUR.

Los países aliados europeos se encuentran en el inicio del desarrollo de la ESDI, con el propósito de dotarse de una capacidad de defensa creíble; pero para llegar a ello es necesario tener una PESD y demostrarlo cuando surge la ocasión, para que los posibles adversarios vean a los europeos unidos y además, contar con medios militares adecuados a los probables escenarios, lo que significa Inteligencia, medios aéreos y marítimos de transporte estratégico, y armas precisas.

Estas nuevas necesidades se encuentran en la Iniciativa de Defensa Estratégica, aprobada por los jefes de Estado y de gobierno de la OTAN en la Cumbre de Washington.

Finalmente, imbricar a Iberoamérica en el «vínculo transatlántico» supondría para la OTAN un refuerzo valioso y para Iberoamérica un elemento de estabilidad, lo que podría favorecer su integración supranacional en entidades de mayor tamaño, a semejanza de la Unión Europea. Inicialmente sería necesario abrir el programa PfP a estas naciones.

Bibliografía

EISENHOWER, S. (edit.): *NATO at Fifty*, Center for Political and Strategic Studies. Washington D.C., 1999.

HUNTINGTON, P. S.: *El choque de las civilizaciones*. Editorial Paidós. Barcelona, 1997.

«Las ideas estratégicas para el inicio del Tercer Milenio» *Cuaderno de Estrategia* número 99, Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE), Ministerio de Defensa. Madrid, noviembre 1998.

SIMON, J. (edit.): *NATO Enlargement*, National Defense University. Washington D.C., 1995.

YOST, S. D.: *NATO Transformed*, US Institute of Peace Press. Washington D.C., 1998.